

# La banalización de la izquierda

Raúl Prada Alcoreza



El refrán que aprendí de mi padre es *una verdad exagerada deja de ser verdadera*; también se podría decir que una *verdad exacerbada se convierte en una impostura*. La paradójica historia de la *izquierda* parece corroborar ambos refranes. Sobre la base de la denuncia de la *injusticia* y su interpelación, la *izquierda* se presenta como alternativa de los *condenados de la tierra*, de los y las explotadas, de los y las discriminadas; es decir, sobre la base del reconocimiento y la descripción de la evidencia de la *injusticia* social, económica, política y cultural. Sin embargo, esta *verdad* histórica, social, económica y cultural ha sido *inflamada* de tal modo que la evidencia insoslayable se convierte en la *premisa* forzada de la *proposición* de que los *condenados de la tierra* y los y las explotadas requieren de *voceros*, intelectuales, ideólogos, vanguardias, que hablen por ellos y los *representen*, incluso que inoculen la *consciencia de clase para sí*. En otras palabras, se exige que los y las desposeídas y explotadas, las clases subalternas, elijan, como *representantes* del proletariado, en genérico, del pueblo, a los portavoces de la clase y del pueblo, que no necesariamente son proletarios o pobres, sino hombres esclarecidos en la *lucha de clases*. Esta *sustitución política*, que ya es una exageración, pues no se explica cómo *intelectuales* no proletarios pueden *representar* al proletariado; es el comienzo de la *historia paradójica* de la *izquierda*, es más, con el correr del tiempo, la historia de la *banalización de la izquierda*.

Hablamos de la historia política cuando la *izquierda* toma el *poder*, lo ejerce, los usa y termina siendo una *maquinaria* indispensable en la *reproducción del poder*. Hablamos de la historia cuando la *izquierda* llega a ser gobierno y ejerce, o trata de hacerlo, gubernamentalidad; por lo tanto, *captura fuerzas* y *conduce fuerzas* mediante los *dispositivos institucionales*. Entonces la *izquierda* ejerce el *dominio* sobre otros conjuntos de fuerzas; en otras palabras, *domina, ejerce*

*dominación*. El problema se agrava cuando se *ejerce la dominación* contra el mismo proletariado, es más, contra el mismo pueblo, al que se dice liberar. Es cuando la *verdad se exagera* convirtiéndose en una excusa para *dominar* a secas, para justificar la *dominación* ejercida, incluso, sin mucho miramiento, para justificar el nacimiento, enriquecimiento y consolidación de un nuevo estrato social privilegiado, la *jerarquía burocrática*, que ya no se distingue de la burguesía, salvo por los estilos y las premuras de un enriquecimiento exponencial.

La *genealogía* de esta *izquierda* en el *poder* la ha convertido, lo que era la convocatoria y el imaginario romántico de la rebelión, en una *formación discursiva* cuyos *significantes* se desligan de los *significados* que guarda la *memoria* de las luchas, cuyas *significaciones* ya son otras, mas bien, pragmáticas. La *formación discursiva* se vuelve fofa, es notoriamente recurrente y, por esa reiteración repetitiva se desgasta y cae en la letanía del aburrimiento. El discurso de *izquierda* ya no convoca, sino que sirve para mantener un sonido, el de la *inercia*. Se llega al extremo o al colmo que hombres que se reclaman de "izquierda" terminan haciendo lo mismo que los hombres tildados de "derecha", incluso peor, lo mismo incrementado. En efecto, en estas condiciones ya no se puede distinguir qué es "izquierda" y qué es "derecha". Salvo la procedencia de la acusación.

Cuando se han padecido estos gobiernos de "izquierda", se puede sacar una conclusión práctica: la mejor propaganda para la "derecha" es esta "izquierda" en el gobierno. Esta "izquierda" gubernamental demuele la *utopía* romántica y el proyecto *revolucionario*. El vaciamiento de los contenidos es tan profundo que de la *utopía* no queda nada, salvo el borroso recuerdo de una ilusión adolescente; de la *revolución* y de lo

*revolucionario* no queda nada, salvo fotografías del momento de *entusiasmo* de la rebelión social. Esto es como quedarse con las imágenes de las cenizas después del incendio social.

Los resultados electorales en Brasil dan un panorama extremadamente grave de la *decadencia política*; la *decadencia política* de la "izquierda", que ha degradado al máximo el *sentido* de la *revolución*, independientemente que sea ésta una *verdad* histórica o no. Vació de todo contenido a la *utopía* emergida como proyecto de *la sociedad alterativa*. La gravedad de la *situación* radica, que el pueblo, no solamente desencantado del PT y de su líder sindical, sino avergonzado de haber tenido como *representantes* a una *burguesía sindical* financiera, embarcada en la extensiva red clientelar y prebendal en el país mais grande do mundo, empantanado en la galopante corrupción del Estado federativo y las empresas públicas. Esta experiencia política catastrófica llevo incluso a parte del pueblo a votar por un candidato que reúne todos los rasgos y características del conservadurismo más recalcitrante de la *oligarquía café con leche* y de la dictadura militar. El *espectro anacrónico colonial* que el mismo pueblo odia. Esto quiere decir que la atroz experiencia del PT en el gobierno ha demolido las capacidades de lucha, de autodeterminación y de movilización del pueblo. La derecha más ultramontana debe agradecer a Luiz Inácio Lula da Silva y a Dilma Rousseff, así como a sus gobiernos, por haber empujado al pueblo al desaliento y a la desolación política, como para que terminen, en plena *crisis existencial*, a votar por un candidato del *fascismo criollo* latinoamericano.

Si la experiencia de los "gobiernos progresistas" empuja al pueblo, en el momento de desolación, desesperanza y desencanto, a votar por un candidato recalcitrantemente conservador, la antípoda de lo *nacional*

*popular*, quiere decir que el mejor camino a gobiernos de "derecha" son estos atajos de gobiernos de "izquierda". Seguramente, como los ideólogos liberales se adelantaron, se llegue a afirmar que los gobiernos de "izquierda" demuestran la inviabilidad del "socialismo". Añadiéndole, además, que no pueden instaurarse y gobernar sino como "dictadura". Lo que no dicen estos ideólogos liberales, a quienes no les faltan argumentos descriptivos, aunque develen la ausencia de una explicación completa, es que la *inviabilidad* también se demuestra respecto a *ideal liberal*. El pragmatismo de los gobiernos liberales ha sacrificado el *ideal liberal*; en esto se parecen a los "gobiernos socialistas", también pragmáticos, que han sacrificado el *ideal socialista* por *transiciones dramáticas*, que se asemejan a despotismos anacrónicos y a monarquías barrocas "socialistas".

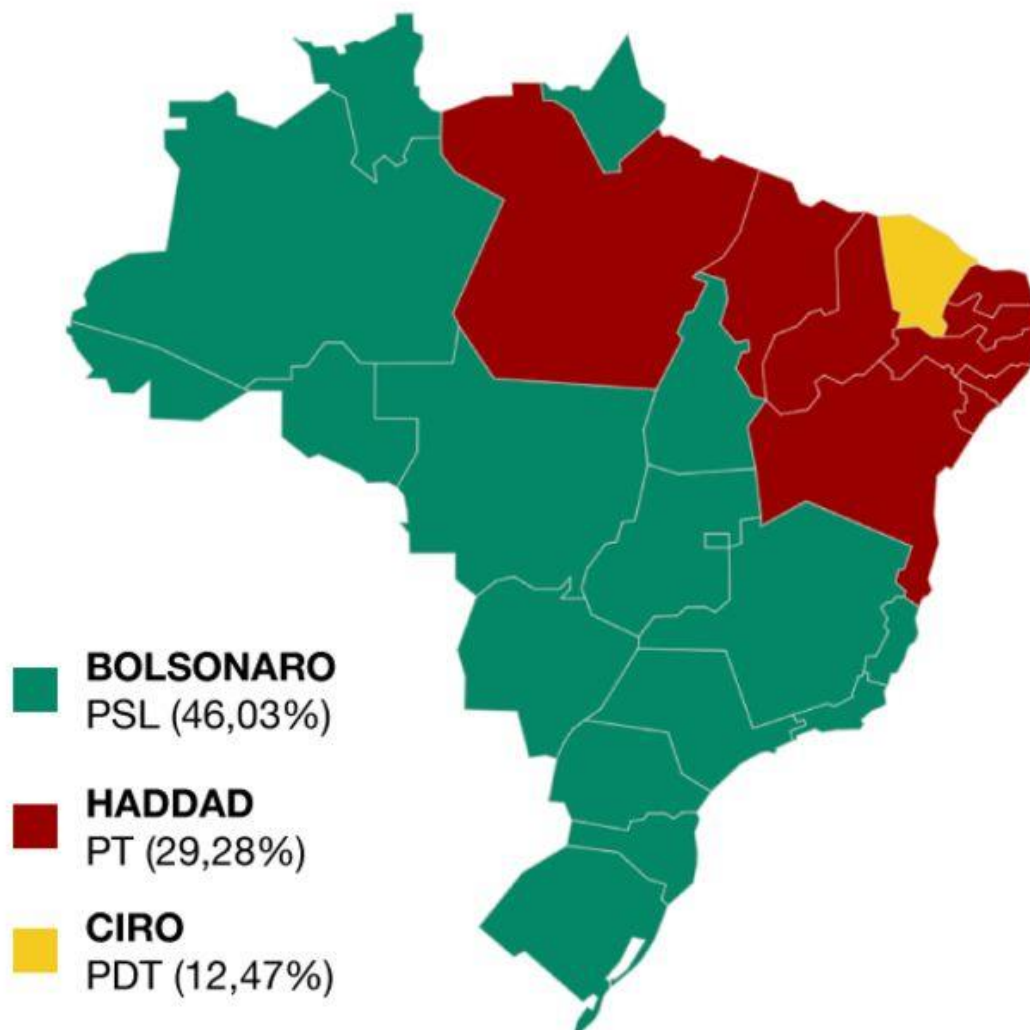
Si algo nos muestra el *mundo* de las *mallas institucionales* estatales es que lo *ideal*, producto de la *razón*, no cabe en este *mundo pragmático*, se trate de un "Estado liberal" o de un "Estado socialista". Cuando aparecen estos *termidorianos*, que más se parecen a las versiones de cine del *exterminador*, ideólogos liberales e ideólogos socialistas se quedan asombrados, sin poder responder ni explicarse este fenómeno político del *fascismo criollo*, que irrumpe anacrónicamente en el escenario moderno. Esto parece que pasa en *situaciones* de profunda crisis institucional, ideológica, política y cultural. Cuando la *promesa liberal* del "desarrollo" no tiene asidero, tampoco la *promesa de justicia social* de la *izquierda*, cuando el pueblo, agobiado por la cruel realidad del ejercicio de poder, ya no quiere escuchar *promesas* y opta por la ausencia de las mismas, desesperado se lanza al *apocalipsis*, que considera como una catarsis del castigo cosmológico, quiere limpieza total.

## Descripción de la primera vuelta electoral en Brasil

La BBC mundo hace un balance somero de los resultados de la votación de la primera vuelta electoral en Brasil. Vamos a acudir a este balance para partir de esta descripción y buscar interpretaciones de lo acontecido.

## Resultados elecciones presidenciales 2018

% de votos válidos, excluyendo votos blancos y nulos



Fuente: TSE - Tribunal Superior Eleitoral

BBC

## ***Una gran mancha verde con un reducto rojo y una anomalía amarilla.***

*Es una de las formas en las que se pueden analizar los resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales de este domingo en Brasil, en las que el candidato de ultraderecha Jair Bolsonaro se hizo con más del 46% de los votos. El verde muestra los estados en los que ganó Bolsonaro y su partido, el PSL (Partido Social Liberal): un total de 17. Bolsonaro fue primero en 4 de las 5 regiones en las que se divide Brasil y se hubiera declarado ya presidente de Brasil si no fuera porque Fernando Haddad, candidato del izquierdista Partido de los Trabajadores, venció en 8 de los 9 estados de la región Nordeste del país y en Pará, en el norte.*

*Así, Nordeste se convirtió en el "último reducto de la izquierda", tal y como destaca este lunes el diario brasileño O Globo. Gracias a ese apoyo, con el 29% de los votos Haddad disputará la segunda vuelta. Pero no lo tendrá fácil: solo aglutinando una gran coalición anti-Bolsonaro lograría vencer en esa segunda ronda, que se celebrará el 28 de octubre.*



*Derechos de autor de la imagen REUTERS Image caption Jair Bolsonaro (izquierda) y Fernando Haddad se enfrentarán en una segunda vuelta.*

### **Brecha existente**

*A pesar del terremoto político que supone la victoria de un candidato calificado de racista, misógino y homófobo, y defensor de la dictadura militar que gobernó Brasil entre 1964 y 1985, la brecha territorial que muestran los resultados no es nueva, aunque se ha agudizado. Hasta 2002, la mayoría de los estados brasileños votaban de forma más homogénea. Pero a partir de 2006, cuando el entonces presidente Lula da Silva se presentaba a la reelección, las distintas regiones pasaron a votar con patrones diferentes. Ese año, el PT lideró en todo el Nordeste, parte de la región Norte, Minas Gerais y Río de Janeiro, entre otros. Por otro lado, el PSDB (El Partido de la Social Democracia Brasileña que en estos comicios obtuvo los peores resultados de la historia con el 4,7% de los votos) estaba entonces al frente de Sao Paulo, en el Centro-Oeste, y de parte de las regiones Sur y Norte. En líneas generales, ese patrón se mantuvo hasta el 2014. La principal diferencia con estos comicios fue la sustitución del PSDB por el PSL, al cual Jair Bolsonaro se afilió en el mes de marzo. Y el segundo cambio más*



*importante fue la reducción del área de influencia del PT. En las elecciones de 2014, el partido de Lula da Silva, afectado por numerosos casos de corrupción, ganó en 15 estados. En 2010, fueron 18. En esta ocasión fueron solo 9.*

### **Transferencia de votos**



*Derechos de autor de la imagenAFPImage captionEn la campaña de Brasil se han registrado enfrentamientos entre votantes de Bolsonaro y Haddad.*

*De esta forma, la gran mayoría de los votos a Bolsonaro fueron en las regiones del Sur y el Sudeste, donde viven el 58% de los electores. Pero sus resultados en la región Nordeste no fueron buenos. Allí, el exmilitar conquistó solo el 15% de los votos. Haddad, al contrario, se hizo con el 46% de sus votos en el Nordeste, más de lo que obtuvo en*

*el Sur y en el Sudeste juntos, beneficiándose claramente de una transferencia de votos de Lula da Silva, primero, y Dilma Rousseff, después. "Durante el gobierno de Lula creció la economía, en parte por el boom de las materias primas en el mundo. Su gobierno creó algunos programas sociales centrados en los pobres, por ejemplo, para lidiar con el hambre, y creando más oportunidades para que pudieran llegar a la universidad", asegura Adriano Brito, editor de BBC Brasil. "Algunas de las ciudades más pobres del país están en el Nordeste, así que algunos votantes se mantienen leales a Lula, a pesar de las acusaciones de corrupción". Algunos medios brasileños señalan que, tras conocerse los resultados, grupos de Whatsapp y Facebook se llenaron de mensajes contra los habitantes del Nordeste, acusándolos de ser receptores de ayudas sociales y de trasladarse a otros estados para buscar trabajo. La anomalía amarilla refleja la victoria del candidato del centroizquierda Ciro Gomes en Ceará, su estado, donde ha sido gobernador él y también su hermano Cid Gomes<sup>1</sup>.*

El 46% de la votación para Jair Messias Bolsonaro habla de que la mayoría votó por este candidato, tipificado como de ultraderecha; que Fernando Haddad haya logrado el segundo lugar con el 29% es una derrota para el PT, que estuvo ganando las elecciones nacionales de una manera consecutiva. Si es cierto que la victoria de Bolsonaro no le alcanza para llegar al gobierno en la primera vuelta, que esta obligado a la concurrencia de una segunda vuelta, no se puede ocultar el sorprendente asenso de la votación del conservadurismo recalcitrante, asenso que implica, por lo menos, momentáneamente, ser la primera fuerza electoral. También es una derrota, esta vez catastrófica para el

---

<sup>1</sup> Leer *Brasil: el mapa que muestra la división política del país en dos (y el único estado donde no ganaron ni Bolsonaro ni Haddad)*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45787273>.

Partido de la Social Democracia Brasileña, que en estos comicios obtuvo los peores resultados de la historia con el 4,7% de los votos. Es decir, que no es tan objetivo decir que hay como una "polarización" de las tendencias políticas en el Brasil; lo que se observa, mas bien, es un dramático asenso de la "derecha" más conservadora brasilera y un retroceso notorio de la convocatoria del PT, incluso una abismal caída de lo que se puede calificar como *centro* político. Se evidencia una marcada derechización de la votación. Sin dar más vueltas, de una manera *descriptiva* se debería decir que se trata de una contundente victoria de la "derecha", incluso de la "derecha" más recalcitrantemente conservadora. Aunque haya una segunda vuelta estos resultados no se borran, cualesquiera sean los resultados de la segunda vuelta.

Los análisis de *izquierda*, de los intelectuales de *izquierda*, de los progresistas, incluso las aseveraciones de parte de los medios de comunicación, que hacen patente su asombro, dejan mucho que desear. Ha ganado la "derecha" y ha sido derrotada la "izquierda", aunque ésta sea una impostura política, como ya hicimos notar en anteriores ensayos. También ha sido derrotado el *centro* pragmático y oportunista, de "izquierda" y de "derecha". En estas votaciones, prácticamente ha desaparecido el *centro*; lo que tenemos en el mapa político transversal es un *desplazamiento* del *campo político* hacia la "derecha" y un vaciamiento estadístico de la "izquierda", que lucha por sobrevivir en el mapa político. Esta es la *descripción* de la que debemos partir para intentar un análisis de la *situación* y de la crisis política.

Bolsonaro fue primero en 4 de las 5 regiones en las que se divide Brasil, ganó en 17 estados; el Partido de los Trabajadores venció en 8 de los 9 estados de la región Nordeste del país y en Pará, en el norte.

Geográficamente, la "derecha" domina la representación del espacio político del Estado Federal de Brasil. La "izquierda" se ha reducido al nordeste. Este es el dato de la *geografía política* del momento. No se puede eludir la derrota de la llamada "izquierda" ni por los resultados demográficos, ni por los resultados geográficos. Los analistas de izquierda creen que, con la relativización de los datos, por ejemplo, cuando se habla de "polarización", se salvan de la flagrante derrota política. Antes dijimos que no hay peor defensa que evitar la *crítica*; podríamos añadir que no hay peor defensa que *relativizar* la derrota. Esta "izquierda" se expone, se hace más vulnerable, se prepara a construir nuevas derrotas.

Para la segunda vuelta el PT convoca a una *alianza anti-fascista*, quizás no solo de "izquierda", sino también de *centro*, para ganar a Bolsonaro, dicen, para defender la "democracia". El problema es que el PT es parte de la *banalización de la izquierda*, de la degradación del *mito* y el *simbolismo* cultural de la figura romántica de *revolución*. ¿Cómo pueden ser convincentes cuando hablan de "defender la democracia"? Si las prácticas de la *burguesía sindical* se han encargado de corroer la institucionalidad democrática formal. El llamado del PT es desesperado. ¿Cómo puede reclamarle al pueblo defender las conquistas del "proceso de cambio" cuando lo que han manifestado es la *galopante corrupción*, que ha carcomido la fortaleza del partido de masa de los trabajadores, es más, del Movimiento sin Tierra, el movimiento campesino más grande del mundo, una sociedad alternativa dentro de la sociedad brasilera? Parte del pueblo considera, lo ha dicho, que ha dado un voto castigo al PT, precisamente porque dice que no quiere votar por la corrupción. Logren o no esa *alianza anti-fascista* para enfrentar a Bolsonaro en la segunda vuelta, lo ineludible es que el PT, en las gestiones del "gobierno progresista", ha castrado las capacidades de lucha del pueblo, ha debilitado las fuerzas de la multitud, que

apostaron, a través de la movilización y la convocatoria social, a la alternativa democrática de justicia social.

Si bien puede ser cierto que la victoria de la ultra-derecha es momentánea, que se debe a la crisis política y del Estado-nación, a la que arrastró la *burguesía sindical* y sus prácticas prebendales, además del desenvolvimiento de la formación de un nuevo estrato, sindical, de la burguesía brasilera, coaligada con el capital financiero y con el capitalismo extractivista, a pesar de las tres revoluciones económicas, la industrial, la tecnológica-científica, la cibernética, lo que no se puede eludir es que esta práctica de gobierno, este *ejercicio del poder*, por parte del PT, ha demolido a las fuerzas populares, por lo menos en las coyunturas del *presente*. Rearmar al *bloque social* no implica, ni mucho menos, conformar una *alianza anti-fascista* electoral, lo que de por sí es una caricatura política para enfrentar la derrota de la *forma de gubernamentalidad populista*, progresista y clientelar, al avance convocativo de la "derecha" puritana, sobre todo a la reorganización política de la ultra-derecha, no solo en el Brasil, sino en el mundo.

Ciertamente sería inútil intentar convencer a la "izquierda", embarcada en esta *simulación revolucionaria* de los "gobiernos progresistas", sobre la necesidad de una *autocrítica* y una *evaluación crítica* de lo acontecido; sería una pérdida de tiempo, pues esta "izquierda" se encuentra atrapada en la *perspectiva ideológica*, convencida de su *verdad*. Cuando se trata de explicar sus derrotas acude a las *teorías de la conspiración*, elementales esquematismos basados en la simpleza dualista del *amigo* y *enemigo*, esquematismo que se convierte en el dualismo grosero del *bueno* y el *malo*. No es pues con esta "izquierda" con la que hay que comunicarse, que forma parte de los *dispositivos del círculo vicioso del poder*, aunque sean una versión del discurso de

la justicia social, que pretende contrastarse con el discurso "técnico" neoliberal del mismo *círculo vicioso del poder*. La urgente comunicación es con las *multitudes* que conforman el *pueblo*, en sus complejas *dinámicas sociales*. De lo que se trata es de *activar la potencia social*, la potencia creativa de la vida.